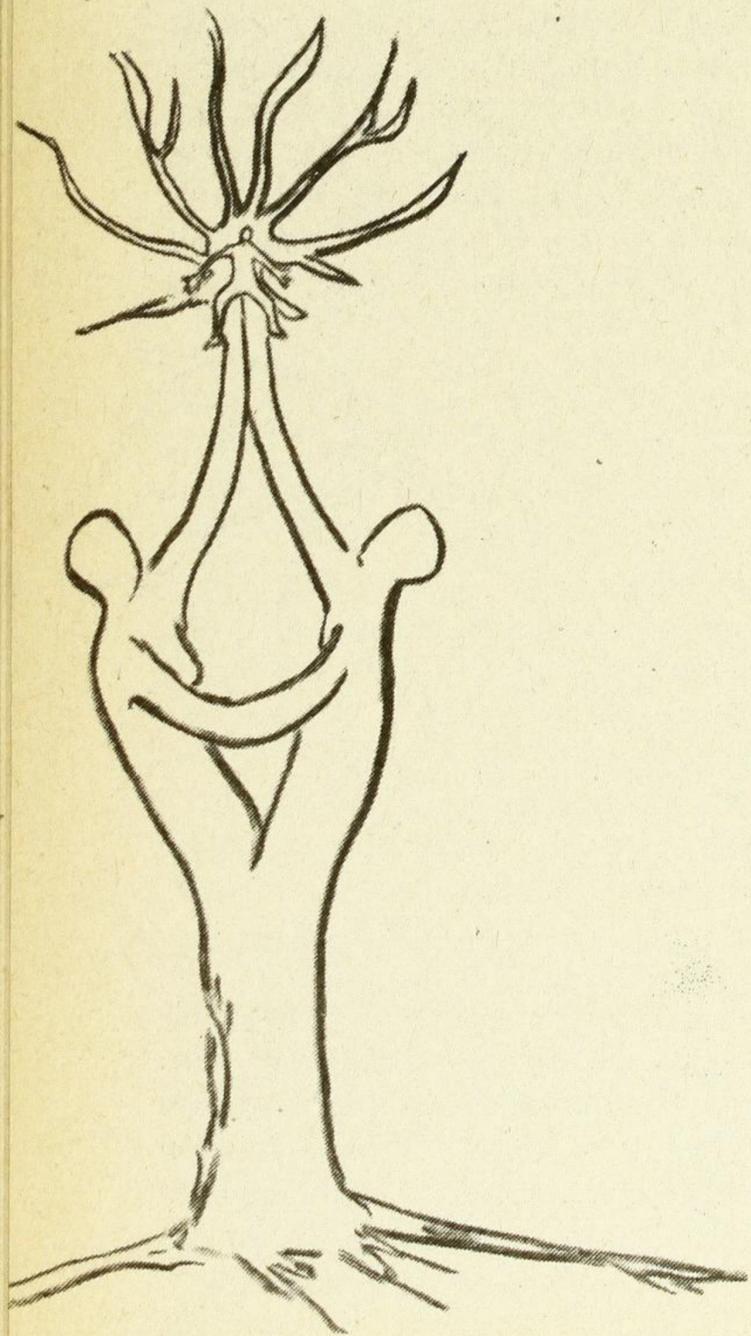


hijos. Era sencillo; tras el parto o el aborto, el médico, sin consultar con la paciente, colocaba el DIU y aquella mujer ya no tendría problemas con su fecundidad.

El DIU y sus efectos colaterales tampoco habían sido estudiados exhaustivamente. Ahora se sabe que muchas de las posibles complicaciones pueden ser muy graves, provocando incluso la muerte de la usuaria (Ver recuadro métodos anticonceptivos).

Muchísimas mujeres prefieren correr los riesgos, usando la píldora o el DIU, que correr el riesgo eterno del embarazo no deseado. Es cierto que se cuentan por millones aquellas que no se ven afectadas por estos métodos y nos alegramos por ellas. El caso es que la mujer que decida usarlos, debe conocer estos

(R. Brito Moreno)



Las plantas medicinales aliadas

Helena Salcedo

Plantas Medicinales para la Mujer, es un nuevo libro que recientemente entró en circulación como un aporte para la medicina popular venezolana. Su autora, Giovanna Mérola, se ha dedicado a estudiar sobre la salud de la mujer: años atrás recopiló una investigación sobre las consecuencias del aborto en Venezuela, y en esta oportunidad plantea en su estudio, que casi todas las obras de antropología conocidas, coinciden en señalar

Producto de sus indagaciones llega a una primera conclusión, y es que la mujer ha sido el verdadero médico de siempre, consoladora, curadora, reparadora. "Desde tiempos inmemoriales —escribe Giovanna Mérola— se conocen los efectos de ciertas y determinadas plantas medicinales sobre las funciones específicas de la mujer; por ejemplo, la práctica abortiva era realizada por las griegas y romanas de la antigüedad, así como los métodos anticonceptivos, casi siempre basándose en recetas de plantas medicinales.

Mientras reyes y papas consultaban a los médicos de Salerno, las mujeres eran los únicos médicos del pueblo

a la mujer como la primera que cultivó plantas alimenticias.

En 291 páginas explicita la autora acerca de la medicina popular, las plantas medicinales y la salud de las mujeres en Venezuela y hace un inventario actualizado de aquellas que se utilizan en el país para las dolencias propias de la mujer.

La más antigua de las recetas anticonceptivas que se conoce data del primer siglo de la era cristiana, se atribuye al médico griego Soranos; consistía en que la mujer colocaba en su vagina, poco antes del acto amoroso, un trozo de lana embebido con una mezcla de infusión de corteza de vino. Recuerda la escritora que

riesgos y así poder tomar la decisión de manera "libre, responsable e informada" y no, como ahora sucede, engañada por los médicos a quienes no parece importar el daño que le puedan provocar a las mujeres, especialmente a las más pobres.

Hay una tendencia generalizada entre los laboratorios y cuerpo médico de los países desarrollados, de probar los nuevos medicamentos con las personas más pobres e ignorantes de sus propios países y con los habitantes de los países en desarrollo. Este fue el caso con la inyección anticonceptiva (Depo-

provera). Su uso no fue aprobado por las autoridades norteamericanas y, sin embargo, ha sido utilizada en ochenta países.

La inyección se aplica cada tres meses y esto en sí implica un riesgo. Si una mujer sufre serios problemas colaterales o molestias que le causen sufrimiento, no puede dejar la droga, como podría dejar la píldora, puesto que ésta ya está en su sistema.

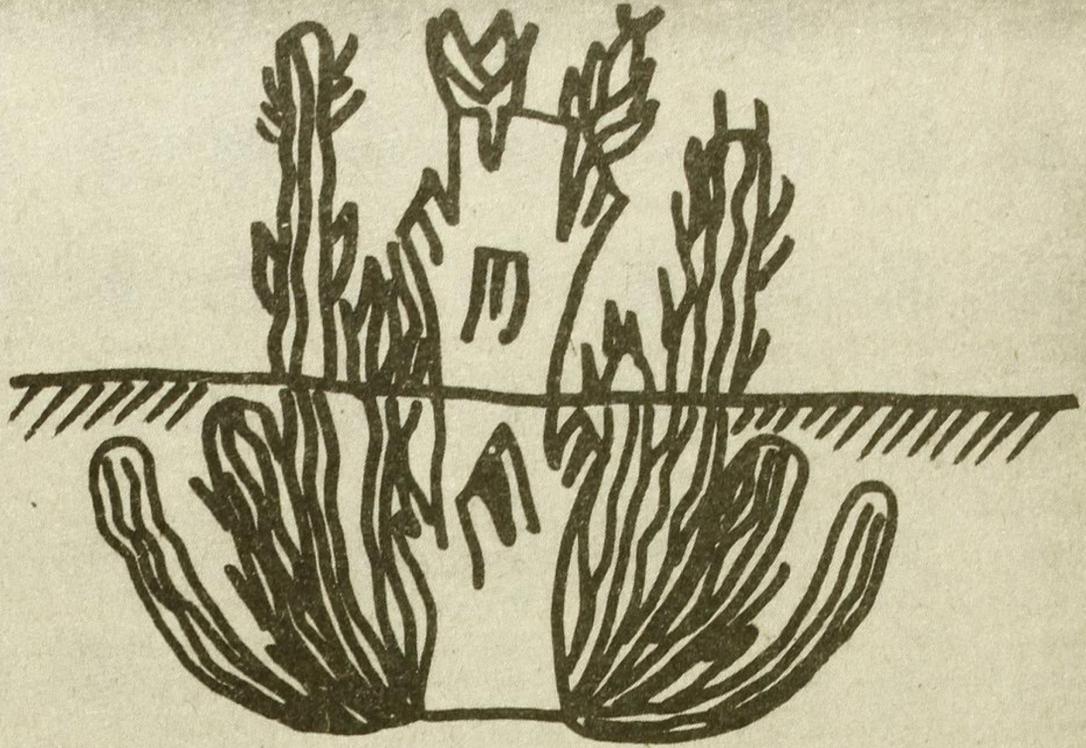
El mismo problema, aunque en mayor grado, tiene el nuevo anticonceptivo sub-dérmico que intenta introducir la Secretaría de Salud. El Norplant tiene una acción prolongada hasta de cinco años y, a menos

de la mujer

la resina es altamente ácida y por tanto puede eventualmente actuar como esterilizante. El Antiguo Testamento abordó el tema de la esterilidad, señalando que Raquel superó este problema con frutos de mandrágora, dando a luz a José. A esta planta le atribuían propiedades afrodisíacas y la utilizaban para aliviar los dolores del parto. La mandrágora estuvo acompañada de innumerables mitos. Sostiene Mérola que muchos de los atributos de esta planta se deben a la forma de su raíz que adquiere aspecto humano.

Las mujeres no cesaron de buscar medicamentos para sus dolencias, oponiéndose de esta forma al Génesis que sentenció: "Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con trabajo parirás los hijos".

Hurgaron y encontraron plantas medicinales, trabajaron con audacia, ingenio y experimentación, para poder dar con las dosis justas a fin de obtener la curación. Tanta fue su labor tesonera, informa la autora del libro, que numerosas hierbas descubiertas por ellas, aún hoy en día tienen su aplicación en la farmacología moderna. Aprendieron a selec-



cionar las plantas para calmar los dolores digestivos, para uso analgésico y como calmantes.

En plena época en la cual la Iglesia alertaba diciendo que los dolores eran parte del castigo divino debido al pecado original cometido por Eva, las mujeres lograron seleccionar unas 200 plantas para fines de anticoncepción. Es así como la mujer se convierte en "el único médico del pueblo durante miles de años". Mientras los Reyes y Papas se consultaban con los doctores de Salerno, la mayoría del pueblo en los países de la Europa Medieval consultaban con las Sagas o Sages-femmes (mujeres sabias).

Cuando no lograban curar, éstas eran tildadas de brujas, hechiceras; en cambio, cuando curaban, las llamaban Bonne Dame o Belle Dame (Bella Donna), de allí el nombre de la planta favorita de ellas, la *Belladonna*, la que utilizaban para impedir las contracciones uterinas dolorosas, cuando había peligro de parto prematuro".

Por ser curadora, por saber practicar abortos y conocer de enfermería, durante siglos fueron los médicos sin diploma, señala el estudio de Mérola; y ante el avance de sus conocimientos se les acusó de brujas detentoras de una práctica y tradición empírica. (FEMPRESS) 

que las autoridades médicas aseguren que pueden removerlo en caso de que esto sea necesario, no es conveniente que ninguna mujer se preste a servir de conejillo de indias en experimentos masivos.

La posibilidad de retirar el producto es importante por otra razón. Cinco años es un tiempo largo y una mujer puede cambiar de opinión en cuanto al espaciamiento de sus hijos. Su situación puede ser diferente de cuando decidió utilizar el anticonceptivo y querer tener un hijo mucho antes que se cumpla el plazo. Si no es posible retirar el

Norplant se ve obligada a ser infértil durante cinco años y eso puede traducirse como control demográfico, pero no como control personal de la fecundidad.

Las mujeres han de recibir una educación superior, no para ser Doctoras, Abogadas o Catedráticas, sino para enseñar a sus hijos a ser seres humanos de calidad superior. Es imposible educar niños al por mayor. Nunca la escuela puede ser el sustituto de la educación individual recibida de la madre.

Carrel

Las mujeres y los hombres tendrían que meditar profundamente antes de recurrir a la esterilización o a la vasectomía. En ambos casos el procedimiento se debe considerar irreversible, no importa que le digan en contrario, así que una persona tiene que estar absolutamente segura de que nunca más, en toda su vida, va a desear tener otro hijo, antes de someterse a esta solución definitiva.

En este caso la determinación es más del individuo que de la pareja y no debe influir sobre ella o sobre él, los deseos o necesidades del otro, sino su propia seguridad de que esto es lo que desea para sí. 